

3. PRIMEROS PASOS DE LA NEFROLOGÍA EN ESPAÑA

En la década de los 50, España sufría aún los devastadores efectos de la Guerra Civil y trataba de recuperarse lentamente y salir de su aislamiento, pero sus condiciones socioeconómicas eran precarias y la medicina y la universidad no escapaban a esta situación.

Los hospitales eran lugares prácticamente de beneficencia con muy pocos recursos diagnósticos y terapéuticos, que los estudiantes de Medicina casi nunca visitaban antes de graduarse; los profesores y los pocos alumnos de medicina utilizaban a los pacientes para aprender la nosología y la escasa terapéutica de aquellos años, limitada casi exclusivamente a la cirugía general y los antibióticos. La Seguridad Social no existía; sí funcionaba el llamado Seguro Obligatorio de Enfermedad (SOE), que proporcionaba a los trabajadores médico de cabecera y atención pediátrica, obstétrica y de cirugía general; los pacientes sólo podían ingresar en un centro sanitario si su enfermedad requería tratamiento quirúrgico. Los recién licenciados que querían formarse adecuadamente no tenían ninguna ayuda económica y estaban obligados, igual que los profesores y jefes clínicos de los servicios hospitalarios, a mantener larguísimas jornadas laborales para subsistir.

A pesar de este ambiente y estas condiciones socioeconómicas, siempre hubo catedráticos que mantenían la ilusión de una medicina de calidad y de progreso y, como todos los auténticos maestros, eran capaces de transmitirla. Desgraciadamente, ya en la década de los cincuenta para hacer buena medicina era imprescindible usar una tecnología que no existía en España y que la buena voluntad de estos profesores no era capaz de proporcionar. Así pues, la única solución para aquellos recién graduados deseosos de aprender era salir de España y buscar en hospitales europeos o americanos de primera línea los conocimientos y las técnicas que no podían encontrar en nuestro país.

A principios de los 60, se acuñó el término “nefrología”, que englobaba los nuevos conocimientos en el área del riñón, pero que en España no definía aún una especialidad reconocida. En 1960 se fundó la Sociedad Internacional de Nefrología y en 1963 la Asociación Europea de Diálisis y Trasplante (EDTA).

En España se creó, en la Fundación Jiménez Díaz, el primer Servicio de Nefrología del Estado español, en el cual no sólo se hacía regulación humoral y diálisis, sino también nefrología en su totalidad.

La evolución que siguió la nefrología en España fue paralela a la de la mayor parte de los grupos pioneros de nefrología en el mundo. Prácticamente, todos empezaron a interesarse por problemas de agua y electrolitos, en un momento

de su evolución incorporaron técnicas de diálisis como importante arma terapéutica y a primeros de los años 60, coincidiendo con el primer Congreso Internacional de Nefrología celebrado en Evian y Ginebra, empezaron a llamarse nefrólogos.

3.1. Las primeras diálisis en España

En la década de los cincuenta, la diálisis ya era una técnica conocida, y se practicaban desde hacía unos años diálisis peritoneales y con riñón artificial, pero sólo a enfermos con insuficiencia renal aguda. Nada se hacía por los enfermos con insuficiencia renal crónica terminal, aunque en 1959 se habían publicado en Estados Unidos las primeras experiencias de tratamiento mediante hemodiálisis de los pacientes con fracaso renal crónico.

La primera hemodiálisis en España fue realizada en 1957 por Emilio Rotellar en el Hospital Dos de Maig de Barcelona, que entonces pertenecía a la Cruz Roja, utilizando un riñón de Kolff modificado y construido por el propio equipo. Dos años más tarde, en 1959, el Hospital Clínic de Barcelona empezó también a practicar hemodiálisis, primero en enfermos agudos, y en 1960 realizó la primera biopsia renal.

En la Fundación Jiménez Díaz se realizaron las primeras diálisis de agudos en Madrid en 1959. También en ella se hicieron las primeras diálisis peritoneales en agudos y crónicos (1962) y empezó a funcionar el primer programa formal de hemodiálisis crónicas (1964).



Poco tiempo después, le siguió el Hospital Puerta de Hierro, que inició su programa de diálisis periódicas en 1965. Por las mismas fechas, en la Fundación Puigvert se empezaron a tratar los fracasos agudos con diálisis peritoneal, y en la Clínica Universitaria de Navarra se realizaron las primeras hemodiálisis y diálisis peritoneales en enfermos agudos. En los últimos años de la década de los sesenta, los centros que fueron abriendo servicios de nefrología -Hospital Central de Asturias, Virgen del Rocío de Sevilla, La Fe de Valencia- empezaron a realizar también hemodiálisis y diálisis peritoneal.

Aunque la diálisis suponía para los pacientes con insuficiencia renal crónica una posibilidad de prolongar su vida, las condiciones en las cuales se realizaban en ese momento eran bastante precarias y causaban muchos problemas a los pacientes.

El acceso a la diálisis no era, ni mucho menos, universal, de modo que eran muchos los pacientes a los que ni siquiera se les ofrecía esta opción. Los más afortunados eran sometidos a diálisis en sesiones inacabables, varias veces a la semana. Pero además, el tratamiento inadecuado del agua empleada en el

líquido de diálisis causaba intoxicación por aluminio, lo que acababa provocando demencia dialítica, una enfermedad neurológica progresiva que sería descrita en los primeros años de la década de los setenta, y que se caracterizaba por trastornos en el habla y alteraciones de la personalidad, y se asociaba a fracturas óseas espontáneas. Asimismo, los cambios en el equilibrio de líquidos y sustancias químicas que sufrían los pacientes mientras estaban siendo dializados les podían ocasionar hipotensión, mareo, náuseas, fatiga o calambres musculares.

A estos problemas había que añadir que los pacientes con insuficiencia renal crónica sufrían hiperparatiroidismo secundario, que lleva asociada una alteración ósea que causa dolores musculares y deformidades óseas; que la mayoría de pacientes sufrían, además, anemia; y que se enfrentaban al miedo del fallo del dializador, el trauma psicológico de aceptar la dependencia de una máquina y los problemas sociales y laborales ocasionados por esta dependencia.

3.2. La creación de los primeros servicios de nefrología

En la segunda mitad de la década de los cincuenta, y dentro de la Cátedra de Medicina Interna de Máximo Soriano, Lluís Revert puso en marcha, en el Hospital Clínic de Barcelona, las técnicas de laboratorio para controlar los trastornos electrolíticos y del equilibrio ácido base. En 1969, se creó una Sección de Regulación Humoral y Diálisis, de la que formaron parte el mismo Revert, además de Luis Piera y Antonio Olmos. Esta sección sería el embrión del Servicio de Nefrología inaugurado en este hospital en 1979.

Pero el primer hospital que creó un servicio de nefrología como tal fue la Fundación Jiménez Díaz de Madrid, que inició su andadura en 1962.

En el año 1958, Luis Hernando Avendaño, entonces Jefe Asociado de Medicina Interna en la Fundación Jiménez Díaz, había decidido dedicarse íntegramente a proseguir sus estudios de investigación sobre la aldosterona, entonces recién descubierta. Don Carlos Jiménez Díaz le convenció de que, paralelamente a los trabajos experimentales, se ocupara de los enfermos que tenían trastornos del equilibrio electrolítico y ácido base. En esta época, dos médicos recién licenciados, que ya habían colaborado en las tareas del laboratorio como alumnos, Luis Sánchez Sicilia y Julio Botella García, formaron el primer núcleo del Servicio.

Los pacientes de los que el grupo se ocupaba eran enfermos graves, muchos moribundos, y, progresivamente, los restantes médicos del hospital fueron convencidos de la utilidad de los análisis que se hacían en el laboratorio, de la importancia de los balances y del beneficio que de los mismos podían obtener algunos pacientes.

El interés del equipo se fue centrando, cada vez más, en un órgano cuyo daño funcional o parenquimatoso estaba presente en todos los enfermos por ellos tratados: el riñón.

En 1959, el centro dispuso del primer riñón artificial, que había de funcionar de un modo regular en Madrid. El siguiente gran paso fue la dotación de camas en el año 1962 y la apertura de una consulta externa, lo que suponía el reconocimiento, en la Fundación Jiménez Díaz, de que la nefrología era una especialidad médica autónoma.

En 1964, inició su andadura el Servicio de Nefrología del Hospital Puerta de Hierro bajo la dirección de Julio Botella García y fue el primer servicio con ese nombre en un hospital de la Seguridad Social.

Fue también, en 1964, cuando, en la Fundació Puigvert, el Servicio de Nefrología fue denominado como tal, aunque, en realidad, se puso en marcha unos años antes, tras la incorporación de Gerardo del Río al Servicio de Urología del Hospital de la Santa Creu i Sant Pau, dirigido por Antonio Puigvert en 1959.

Gerardo del Río, uno de los pioneros de la nefrología en España, puso en marcha pruebas de función renal, inició la práctica de la biopsia renal percutánea y se ocupó de la atención a los enfermos con patología renal no quirúrgica. Pronto empezó a tratar los fracasos agudos con diálisis peritoneal.



Don Carlos Jiménez Díaz. (Fotografía Gyenes)

En 1964, el Servicio lo integran un jefe y dos adjuntos, dispone de camas propias, consulta extrahospitalaria y una unidad de diálisis con tres riñones de placas. Desde 1966, la Fundació Puigvert forma graduados.

En 1967, se suman a la corta lista de centros españoles con servicio de nefrología la Clínica Universitaria de Navarra y el Hospital Central de Asturias. En la Clínica de Navarra, el servicio nace impulsado por el interés del entonces director del Departamento de Medicina Interna Eduardo Ortiz de Landazuri por los aspectos funcionales del riñón. En el centro, existía en ese momento un Laboratorio de electrolitos, dirigido inicialmente por José Luis Arroyo y después por Antonio Martínez.

En 1967, se incorpora al Servicio de Medicina Interna Andrés Purroy para poner en marcha una Unidad de Nefrología, que se responsabilizó de los equilibrios hidroelectrolíticos y realizó las primeras hemodiálisis y diálisis peritoneales en enfermos agudos.

Por su parte, el Servicio del Hospital General de Asturias tuvo como primer jefe a Luis Casals Puntí, a quien sustituyó Juan Ocón, que fue realmente quien desarrolló la especialidad en este centro. Este grupo fue pionero en Asturias de los programas sustitutivos de la función renal en todas sus modalidades -diálisis peritoneal y hemodiálisis- y también tuvo un programa de hemodiálisis domiciliaria que se mantuvo activo hasta 1996. El Hospital General de Asturias ha estado vinculado a la formación de pregrado y también de residentes desde su inicio.

Un año más tarde, el Hospital Virgen del Rocío fue el primer hospital de Andalucía en tener una Sección de Nefrología. Su primer jefe fue Julián Mateos Aguilar, que trabajó en estrecha colaboración con Carlos Fernández Andrade. Ambos, además de atender clínicamente a los enfermos con patologías renales, pusieron en marcha las técnicas de hemodiálisis y diálisis peritoneal para pacientes agudos. En 1969 se incorpora a la Sección de Nefrología Antonio Martínez Martín, que inició el primer programa andaluz de hemodiálisis periódicas para pacientes con insuficiencia renal crónica.

También en el año 1968, el Hospital La Paz abre un Servicio de Nefrología de la mano de Luis Sánchez Sicilia, que dirigiría este Servicio desde el principio y durante 35 años. Desde 1968, inicio del funcionamiento de la Universidad Autónoma, La Paz fue uno de sus hospitales clínicos, y ser estudiante en esa Facultad casi podía considerarse un "factor de riesgo" para elegir la especialidad de Nefrología en ese hospital.

Cerrando la década de los sesenta, tres centros pusieron en marcha unidades de nefrología: el Hospital del Aire de Madrid, el Hospital La Fe de Valencia y el Hospital Clínic de Barcelona.

Como ya se ha mencionado, en el Hospital Clínic de Barcelona, se creó en 1969, bajo la dirección de Lluís Revert, una Sección de Regulación Humoral y Diálisis, embrión del Servicio de nefrología que se inauguraría en este hospital en 1979. Sin embargo, la nefrología en el Hospital Clínic tiene una historia peculiar puesto que, en paralelo, con el Servicio que podía considerarse "oficial", convivió otra nefrología, unida al Servicio de Urología, cuyo principal objetivo era desarrollar un programa de trasplante renal, algo que como se verá más adelante, consiguió con pleno éxito. Ello dio lugar a la creación de un Servicio de Trasplante Renal integrado en el Servicio de Urología y codirigido por Josep Maria Gil-Vernet y Antonio Caralps, lo que originó una serie de problemas de relación entre los dos grupos que no habrían de solucionarse hasta la unificación de los mismos en el año 2004.

3.3. Los primeros trasplantes

A principios de los años 60, en España se llevaron a cabo algunos intentos de trasplante renal de donante vivo que no tuvieron éxito. El primero lo protagonizó José Antonio Martínez Piñeiro en mayo de 1960 en el Hospital Provincial de Madrid entre hermanos homocigotos. La intervención no presentó dificultades técnicas, pero no se logró restablecer la función del riñón, y el paciente murió cuatro días después de ser intervenido. Un año más tarde, Carlos Younger de la Peña hizo un nuevo intento, en esta ocasión con un trasplante de padre a hijo, en la Clínica Nuestra Señora de la Paloma, pero el paciente murió una semana después de la intervención.



Tras estos primeros intentos que acabaron en fracaso, no se produjo un nuevo intento de trasplante hasta el mes de abril de 1965, en el Hospital Clínic de Barcelona, donde se implantó un riñón procedente de un donante cadáver a un paciente de 19 años. A pesar de que el acto quirúrgico se desarrolló sin problemas, el paciente murió una semana después a causa de una hemorragia. En julio de ese mismo año, se logró finalmente realizar el primer trasplante con éxito en el Hospital Clínic de Barcelona, por Josep Maria Gil-Vernet, del Servicio de Urología del hospital, y Antonio Caralps, nefrólogo asignado a la Cátedra de Patología médica de Agustín Pedro y Pons. La paciente era una mujer de 35 años diagnosticada de nefroesclerosis en fase avanzada; el donante, un joven fallecido por traumatismo craneoencefálico. La paciente sobrevivió algo más de dos años con buena calidad de vida, hasta que se produjo fracaso renal a causa del rechazo crónico.

El siguiente grupo en lograr un resultado favorable fue el de la Fundación Jiménez Díaz de Madrid. En marzo de 1966, un varón de 24 años con una nefropatía grave fue trasplantado con éxito con un órgano procedente de cadáver, presentando una buena evolución y una prolongada supervivencia del injerto. Unos meses antes, el mismo equipo, formado por los urólogos Carlos Alférez Villalo-

bos, García de la Peña y Remigio Vela Navarrete y el nefrólogo Luis Hernando Avendaño, había llevado a cabo un implante renal a una mujer de 21 años diagnosticada de pielonefritis crónica y, aunque se logró recuperar la función renal, la paciente falleció a las 48 horas.

Estos dos centros fueron pioneros en el estudio, en la investigación y en la experimentación para llevar a cabo los trasplantes, a pesar de los grandes obstáculos que tuvieron que salvar y la oposición de grupos y estamentos que no aceptaban los trasplantes como alternativa terapéutica para los enfermos renales.

Algunos periódicos publicaron artículos contrarios a los trasplantes, algunos firmados por reconocidos urólogos de Madrid y Barcelona, que levantaron una furibunda polémica que contribuyó a crear un ambiente hostil. Un año después del primer trasplante realizado en el Hospital Clínic, un ilustre académico pronunció en la Real Academia de Medicina de Barcelona una conferencia titulada "El trasplante renal: una utopía", y consta en acta que algún académico pidió a la Academia que se desautorizaran los trasplantes.

Los principales problemas eran la utilización de órganos de cadáver y el dictaminar a partir de qué momento se consideraba muerta una persona, ya que la legislación española, que se regía entonces por la ley de 18 de diciembre de 1950 y posterior normativa de 1955, que regulaba algunos limitados aspectos del trasplante de órganos, quedaba totalmente obsoleta.

La realización del primer trasplante de corazón, en diciembre de 1967, por Christian Barnard, constituyó un fuerte revulsivo internacional al que siguió una intensa campaña de prensa a favor de los trasplantes en los países más avanzados. A ello se sumó, en 1968, el establecimiento del concepto de muerte cerebral por parte del Comité de la *Harvard Medical School*, lo que hizo acallar las críticas y permitió que se consolidaran definitivamente los trasplantes de órganos.

Tras los primeros éxitos logrados en centros españoles, y habiéndose introducido ya los criterios de histocompatibilidad y la terapéutica con suero antilinfocitario, y mejorada la técnica de extracción con la perfusión de los riñones con líquidos específicos de conservación, la actividad trasplantadora siguió adelante. Entre 1965 y 1970, el Hospital Clínic de Barcelona realizó 45 trasplantes renales, siete de ellos de donante vivo, con una mortalidad en los tres primeros meses del 33%, que puede atribuirse a la corta experiencia, a las elevadas dosis de inmunosupresión y a que hasta el año 1969 no se comenzaron a realizar las pruebas de histocompatibilidad.

En la Fundación Jiménez Díaz de Madrid, entre 1965 y 1969 se llevaron a cabo 20 trasplantes, con una evolución favorable y supervivencia superior al 50%;

tras los diez primeros trasplantes de cadáver, se iniciaron los trasplantes de riñón de donante vivo en enero de 1968.

En esta década, inició también su experiencia en trasplantes la Clínica Puerta de Hierro de Madrid, en agosto de 1968, y la Clínica Universitaria de Navarra en septiembre de 1969. En la Fundació Puigvert, el programa de trasplantes quedó temporalmente interrumpido tras dos intentos fallidos.

3.4. La constitución de la Sociedad Española de Nefrología

El primer intento de crear, dentro de la Sociedad Española de Medicina Interna, una Sección que se ocupara especialmente del riñón en salud y enfermedad y sus tratamientos, se dio en una Asamblea General de la Sociedad de Medicina Interna celebrada durante el IV Congreso de dicha Sociedad, en junio de 1960, en un aula de la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense de la Ciudad Universitaria de Madrid. Esta reunión estaba presidida por Don Carlos Jiménez Díaz y Don Agustín Pedro y Pons y en el turno de Ruegos y Preguntas Gerardo del Río y Luis Hernando Avendaño sugirieron la creación de una Sección de Nefrología semejante a la que ya existía en Estados Unidos dependiente de la Sociedad de Cardiología. Esta sugerencia, aunque fue recogida en el Acta, tuvo escaso eco.

Tuvieron que transcurrir tres años para que la Sociedad Española de Nefrología fuera una realidad. En el mes de noviembre de 1963, al término de la visita que Don Carlos Jiménez Díaz pasaba a los enfermos hospitalizados del Servicio de Nefrología en la Fundación Jiménez Díaz, Luis Hernando le habló de la conveniencia de crear una Sociedad con este nombre.



Don Carlos, que ya había impulsado la creación de otras especialidades y de sus Sociedades respectivas, se mostró receptivo a esta petición y fijó, para una fecha cercana, la reunión de un grupo promotor de la nueva Sociedad.

En enero del siguiente año, en un aula de la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid, se reunieron Don Carlos Jiménez Díaz, Vicente Gilsanz, Manuel Díaz Rubio, Eduardo Ortiz de Landázuri y Luis Hernando Avendaño, actuando éste último como secretario. En esta reunión, se tomó la decisión de promover la creación de la Sociedad Española de Nefrología y se firmaron los documentos necesarios para proceder a la legalización de la misma. El 27 de octubre de 1964, nuevamente en un aula de la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense, tuvo lugar una reunión de los organizadores y simpatizantes de la denominada Sociedad Española de Nefrología. Se presentó una lista de posibles socios y se dio lectura a las adhesiones al proyecto de los no presentes, así como a un telegrama del entonces secretario de la Sociedad

Catalana de Nefrología (fundada en 1963) Antoni Caralps, en que se oponía a la creación de la Sociedad por estar inadecuadamente representados los nefrólogos catalanes en la misma.

En esta reunión, se aprobaron los Estatutos, y se aceptó una lista de socios fundadores, en que había pocos nefrólogos, numerosos internistas y algunos pediatras y patólogos. Asimismo, se nombró una Junta Directiva presidida por el Dr. Vicente Gilsanz, cuyo vicepresidente era Gerardo del Río, el secretario Luis Hernando Avendaño, la tesorera M^a Teresa D'Ocón y figuraban como vocales Manuel Asirón, de Pamplona, Ángel Peña, de Santiago de Compostela, y Lluís Callís, de Barcelona. Además, se decidió fijar el domicilio de la Sociedad en la Clínica de Nuestra Señora de la Concepción, Avenida de los Reyes Católicos 2 de Madrid. Luego sería trasladado a Villanueva 11 en Madrid, Sede del Consejo Nacional de Colegios Médicos de España.

La primera reunión de la Junta Directiva tuvo lugar el 21 de diciembre de 1964, y en ella se tomó el acuerdo de enviar una carta circular a quienes se pensaba pudieran estar interesados en la nueva Sociedad para informarles de la Constitución de la Sociedad, remitiéndoles una copia de los Estatutos de la misma y la relación de los Miembros de la primera Junta Directiva (Anexos 1 y 2).

3.4.1. La primera reunión científica de la S.E.N.

El 16 de junio de 1965 se celebró en la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense la primera reunión científica de la S.E.N., a la que asistieron apenas 40 personas. El Comité Organizador estaba integrado por los miembros del Servicio de Nefrología de la Fundación Jiménez Díaz, y el tema central del programa científico, tirado a ciclostil, era "Síndrome nefrótico", aunque se admitieron algunas comunicaciones libres. También en el transcurso de esta reunión, una docena de nefrólogos con experiencia en diálisis y trasplante se reunieron para conocer la actividad que cada uno estaba desarrollando, y tratar de establecer una estadística del número de puestos de diálisis existentes en todo el país y la actividad de los mismos.

Al término de la reunión, se celebró la preceptiva Junta General Ordinaria en la que, a propuesta del Presidente, se nombraron miembros de Honor de la Sociedad a Don Carlos Jiménez Díaz, Don Agustín Pedro y Pons y Don José Trueta Raspall.

El lugar de la siguiente reunión correspondía reglamentariamente a Barcelona, y Gerardo del Río fue designado para ocuparse de la organización de la misma, que tendría lugar al cabo de dos años.

Anexo 1. Acta de constitución de la S.E.N. (27 de octubre de 1964).

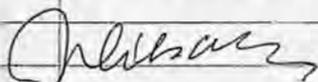
Acta de Constitución

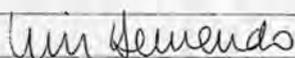
El día 27 de Octubre de 1.964 y previo permiso de la Autoridad Gubernativa Correspondiente, se celebró en la Ciudad Universitaria, Aula 6^ª de la Facultad de Medicina, la Reunión de los organizadores y simpatizantes de la asociación denominada Sociedad Española de Nefrología y dados a conocer los estatutos por los que la misma habrá de regirse aprobados por el Ministerio de la Gobernación con fecha de 3 de septiembre de 1.964, se declara constituida la Asociación de referencia la cual fija su domicilio en la Avenida de los Reyes Católicos 9^º 2^ª, Ciudad Universitaria, Clínica de Nuestra Señora de la Concepción.

Vº Bº

El Presidente

El Secretario







Anexo 2. Acta de la primera Junta Directiva de la S.E.N.

Acta Junta Directiva

Con asistencia de los Dres. D. Oca y Hernando y delegación de los Dres. del Río, Pena Guisán, Divion y Callis, se celebró, el día veintuno de diciembre de mil novecientos sesenta y cuatro en la sede del Consejo Nacional de Colegios Médicos, Villanueva 14, Madrid, la primera reunión de la Junta Directiva de la Sociedad Española de Nefrología, en la que se tomó como único acuerdo el escribir una carta circular a todos los que con anterioridad habían demostrado su deseo de pertenecer a dicha Sociedad y a los demás médicos interesados en el Rincón y sus enfermedades, manifestándoles:

- 1.- La constitución oficial de la Sociedad.
- 2.- Remitiéndoles los estatutos de la Sociedad debidamente autorizados por el Ministerio de Gobernación y la relación de los miembros de la primera Junta Directiva.
- 3.- La fecha de la primera Reunión científica, 16 de Junio 1.965.
- 4.- Tema a desarrollar en ella, eligiéndose el de "Síndrome Defótico" por considerarse no solo de elevado interés científico sino además apto para que la participación activa fuera posible para muchos.
- 5.- Finalmente participándoles el próximo envío del recibo correspondiente a la primera cuota.

Sin más asuntos que tratar se da por terminada la reunión.

Vº Bº

El Presidente
Milanes

El Secretario
Uru Genando

3.4.2. Las siguientes reuniones

El 17 de junio de 1967 se celebró la segunda Reunión Científica, en el aula de la Academia de Ciencias Médicas de Barcelona. En esta ocasión, el tema principal era "La exploración de la función renal" y el programa incluyó una mesa redonda sobre "Progresos en diálisis" y algunas comunicaciones libres.

En esta reunión se dio también cuenta del reconocimiento de la S.E.N. en la Reunión de la Sociedad Internacional de Nefrología celebrada en Washington y del permiso del Consejo de Ministros español para la integración de la S.E.N. en la Sociedad Internacional.

La siguiente reunión tuvo lugar en Madrid el 11 de octubre de 1968, con el tema central "Tratamiento de las enfermedades glomerulares evolutivas". En la Junta General se eligió la junta directiva presidida por Luis Hernando y se decidió que las reuniones científicas pudieran salir de Madrid y Barcelona, eligiéndose Pamplona como sede de la cuarta Reunión Científica.

Un aula de la Facultad de Medicina de la Universidad de Navarra acogió, pues, en 1969 la cuarta Reunión Científica de la S.E.N., en la que el tema principal del programa científico fue la "Nefropatía túbulo-intersticial aguda", y en la que, por primera vez, se admitieron en la Junta General 18 nuevos socios.

La quinta Reunión Científica se celebró en Barcelona en octubre de 1970, constituyendo el tema principal del programa científico "La pielonefritis". En la Junta General, se renovó la junta de la Sociedad por el procedimiento propuesto por la junta precedente de renovación por mitades.

El Anexo 3 recoge la composición de todas las Juntas Directivas de la S.E.N.



Anexo 3. Juntas Directivas de la S.E.N. (1964-2011).

1964-1967

Presidente: Dr. Vicente Gilsanz García ⁽¹⁾
 Vicepresidente: Dr. Gerardo del Río Pérez
 Secretario: Dr. Luis Hernando Avendaño
 Tesorera: Dra. M^a Teresa D'Ocón Asensi
 Vocales: Dr. José Peña Guitián
 Dr. Manuel Asirón Irurzun
 Dr. Luis María Callís

(1)



1967-1968

Presidente: Dr. Vicente Gilsanz García ⁽¹⁾
 Vicepresidente: Dr. Gerardo del Río Pérez
 Secretario: Dr. Luis Hernando Avendaño
 Tesorera: Dra. M^a Teresa D'Ocón Asensi
 Vocales: Dr. Luis A. González Portela
 Dr. Nicolás Magriñá Ferrer
 Dr. José A. Martínez Piñeiro

1968-1970

Presidente: Dr. Luis Hernando Avendaño ⁽²⁾
 Vicepresidente: Dr. Lluís Revert Torrellas
 Secretario: Dr. Julio Botella García
 Tesorera: Dra. M^a Teresa D'Ocón Asensi
 Vocales: Dr. Antonio Olmos Miro
 Dr. Antonio Rivero Puente

(2)



1970-1973

Presidente: Dr. Luis Hernando Avendaño ⁽²⁾
 Vicepresidente: Dr. Luis Piera Robert
 Secretario: Dr. Julio Botella García
 Tesorera: Dra. M^a Teresa D'Ocón Asensi
 Vocales: Dr. Luis Callis Bracons
 Dr. Antonio Olmos Miró

1973-1976

Presidente: Dr. Lluís Revert Torrellas ⁽³⁾
Vicepresidente: Dr. Luis Piera Robert
Secretario: Dr. Luis Sánchez Sicilia
Tesorera: Dra. M^a Teresa D'Ocón Asensi
Vocales: Dr. Luis Callís Bracons
Dr. Antonio Olmos Miró
Dr. Ricardo García Damborenea
Dr. José Luis Rodicio Díaz



1976-1977

Presidente: Dr. Lluís Revert Torrellas ⁽³⁾
Vicepresidente: Dr. Carlos Fernández-Andrade Rodríguez
Secretario: Dr. Luis Sánchez Sicilia
Tesorero: Dr. Santos Casado Pérez
Vocales: Dr. Luis Callís Bracons
Dr. Antonio Olmos Miró
Dr. Ricardo García Damborenea
Dr. José Luis Rodicio Díaz
Dr. Ángel Sánchez Casajús



1977-1980

Presidente: Dr. José Luis Rodicio Díaz ⁽⁴⁾
Vicepresidente: Dr. Carlos Fernández-Andrade Rodríguez
Secretario: Dr. Fernando Valderrábano Quintana
Tesorero: Dr. Santos Casado Pérez
Vocales: Dr. Luis Callís Bracons
Dr. Antonio Olmos Miró
Dr. Ricardo García Damborenea
Dr. José Luis Rodicio Díaz
Dr. Ángel Sánchez Casajús



1980-1984

Presidente: Dr. Luis Sánchez Sicilia ⁽⁵⁾
Vicepresidente: Dr. César Llamazares Ortega
Secretario: Dr. Pedro Barceló Reverter
Tesorero: Dr. Jesús Egido de los Ríos



Vocales: Dr. Alejandro Darnell Tey
Dr. Antonio Alarcón Zurita
Dr. Ildfonso Lampreabe Gaztelu
Dr. José Luis Martínez González
Dr. Ernesto Moreno de Heredia
Dr. Juan Oliver García



1984-1987

Presidente: Dr. Jaime Álvarez Grande ⁽⁶⁾
Vicepresidente: Dr. Jesús Montoliu Durán
Secretario: Dr. José M^a Alcázar de la Ossa
Tesorero: Dr. Arturo Ortiz González
Vocales: Dr. Miguel González Molina
Dr. Alfonso Pérez García
Dr. Andrés Purroy Unanúa
Dr. Domingo Sánchez Guisande
Dr. José Matías Tabernero Romo



1987-1990 / 1990-1993

Presidente: Dr. Fernando Valderrábano Quintana ⁽⁷⁾
Vicepresidente: Dr. Jeroni Alsina Rocasalbas
Secretario: Dr. Dámaso Sanz Guajardo
Tesorero: Dr. Jorge Cannata Andía
Vocales: Dra. M^a Dolores Jarillo Ibáñez
Dr. Benito Maceira Cruz
Dr. Luis González Rodríguez
Dr. Luis M^a Pallardó Mateu
Dr. Manuel Rivero Sánchez



1993-1996

Presidente: Dr. Pedro Aljama García ⁽⁸⁾
Vicepresidente: Dr. Manuel Arias Rodríguez
Secretario: Dr. Rafael Pérez Rodríguez
Tesorero: Dr. Alberto Martínez-Castelao
Vocales: Dr. José María Campistol Plana
Dr. Javier Díez Martínez
Dr. Rafael Marín Iranzo
Dr. Manuel Praga Terente
Dr. Armando Torres Ramírez

1996-1999 / 1999-2002

Presidente: Dr. Dámaso Sanz Guajardo ⁽⁹⁾
Vicepresidente: Dr. Francisco A. Valdés Cañedo
Secretario: Dr. Luis M^a Orte Martínez
Tesorero: Dr. José López Pedret
Vocales: Dra. Fuensanta Moreno Barrio
Dr. Miguel Ángel de Frutos Sanz
Dr. José M^a Morales Cerdán
Dr. Jesús Olivares Martín



2002-2005 / 2005-2008

Presidente: Dr. Ángel Luis Martín de Francisco ⁽¹⁰⁾
Vicepresidente: Dr. Rafael Pérez García
Secretario: Dr. Roberto Alcázar Arroyo
Tesorero: Dr. Joan Fort Ros
Vocales: Dr. Emilio González Parra
Dra. M^a Antonia Álvarez de Lara Sánchez
Dr. Alfonso Otero González
Dra. Concepción Laviades Álvarez



2008-2011 / 2011-2014

Presidente: Dr. Alberto Martínez-Castelao ⁽¹¹⁾
Vicepresidenta: Dra. Isabel Martínez Fernández
Secretario: Dr. José Luis Górriz
Tesorera: Dra. M^a Dolores del Pino y Pino
Vocales: Dra. Gema Fernández Fresnedo
Dra. Elvira Fernández Giráldez
Dr. Julio Pascual Santos
Dr. José M^a Pórtoles Pérez





Fachada de la Fundación Jiménez Díaz de Madrid.



Fachada del Hospital Clínic de Barcelona.



De izquierda a derecha: Evaristo Fernández, Andrés Purroy, Manuel Praga y Benito Maceira.



En primer término, Eduardo Ortiz de Landázuri y Gerardo del Río. Detrás, Joaquín Ortuño y Luis González Rodríguez, Elena Miravalles, José Luis Rodicio y Pedro Barceló, durante el Congreso de la S.E.N. celebrado en Pamplona, en 1969.





Jorge Andreu, Antonio Olmos, José Antonio Chacón Unzúe, José María Alcázar de la Osa, Ramón Pascual y Alejandro Darnell, entre otros, durante el Congreso de la S.E.N. celebrado en Pamplona, en 1969.



De izquierda a derecha, Luis Sánchez Sicilia, Lluís Revert y Luis Hernando Avendaño durante una sesión del congreso celebrado en Pamplona en 1969.

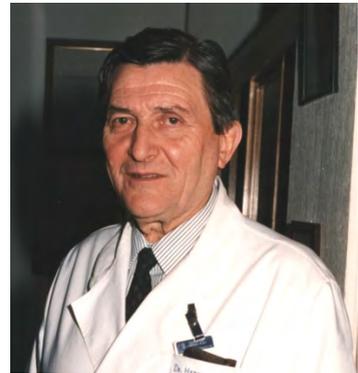


De izquierda a derecha, Ángel Luis Martín de Francisco, Jorge Cannata-Andía, presidente de la EDTA, y Bernardo Rodríguez Iturbe, presidente de la Sociedad Internacional de Nefrología.

Directores de la Revista Nefrología.



1998



Luis Hernando
(1981-1986)



2007



Rafael Matesanz
(1986-2007)



2008



Carlos Querada
(2008-)